

SEMINARIO DE LINGUISTICA MATEMATICA

Participantes: P. Blázquez, V. Demonte, A. Cristóbal, E. García Camarero, P. García Domínguez, M. A. Garrido, C. Garrido López, F. Gracia, C. Granados, C. Mataix, P. Peira, C. Piera, M^a J. Postigo, C. Shields, Ester Torrejo, J. M. Viotto.

Coordinador. Víctor Sánchez de Zavala.

Reproducimos un trabajo presentado a un simposio en Barcelona en octubre de 1970, por Víctor Sánchez de Zavala.

1. Lingüística y estructuralismo

Hablar en España del lenguaje, en especial cuando quieren tratarse sus aspectos y repercusiones generales, las que afectan a nuestra comprensión del hombre, es hablar del estructuralismo o arrostrar severas miradas de desaprobación -no por tácitas menos intimidantes- por no estar à la page.

Sin embargo, y como el mismo fenómeno a que acabo de aludir demuestra, decir que la palabra y el concepto de estructura están simplemente de moda es una trivialidad, lo mismo que sería trivial atacar su proliferación a troche y moche. Algo menos trivial es recordar que semejante empacho, aunque siga sin afectar la exquisita sensibilidad de algunos espíritus que vibran al unísono de los últimos ecos llegados de la dulce Francia, no es precisamente de ayer, ni de hace un par de años: ya en 1948 escribía Kroeber -hablando de la antropología, naturalmente- que "el concepto de estructura no es probablemente otra cosa que una concesión a la moda" ¹.

Pero no tengo intención de bosquejar historia alguna de los avatares del "estructuralismo" en la antropología ni, en general, como método de las llamadas ciencias humanas, tema que, como es bien sabido, se encuentra a nuestro fácil alcance en más de media docena de obras vertidas recientemente a nuestro idioma (procedentes, ¿cómo no?, del otro lado de los Pirineos). Y tampoco veo muy útil exponer, para ofensa ni defensa, las ideas fundamentales del estructuralismo estrictamente lingüístico, ya que, aun independientemente de su adquisición osmótica en este medio que, querámoslo o no, a todos nos empapa, la curiosidad más mínima dirigida hacia la lengua habrá tenido que encontrarse, inevitablemente con alguna obra que la sermonee sobre los principios estructuralistas ².

Lo que pretendo en este breve trabajo es, en lugar de entretenerme en tales historias y combates (en los que, por lo demás, no podría soslayar el reproche de que luchaba con los batallones más fuertes)³, señalar el sentido e importancia que tienen las tesis y métodos de la escuela lingüística a la que se debe la más reciente revolución y -sobre todo- lo más poderosa impulsión y profundización de los estudios sobre el lenguaje, esto es, a la lingüística generativa y transformatoria (a la que, tanto por aligerar la expresión como por razones de teoría, voy a llamar simplemente, "generativa").

2. Los fundamentos de la lingüística generativa

Si no parece mal, podemos comenzar repasando los principios fundamentales en que se basa esta lingüística, principios que acaso podrían reducirse a tres: la centralidad de la innovación en los mensajes lingüísticos, el primado de la competencia lingüística sobre la actuación y la explicitud que, en cuanto teoría, se exige a sí misma.

Veamos lo primero. La innovación de que hablo mienta el hecho de que en el uso del lenguaje (humano "natural", desde luego) se emitan y entiendan sin dificultad mensajes nuevos cuyo contenido no esté limitado a campo alguno previamente dado, sea cualitativamente inacotable. Posiblemente aclare lo que quiero decir una comparación con otros sistemas de comunicación.

Todos sabemos que los animales emiten mensajes de muy distinta índole, que son captados y "entendidos" por sus congéneres, e incluso por individuos de otras especies (como sucede, típicamente, en las relaciones entre depredador y presa): el olor de las marcas urinarias de los cánidos y el de las obtenidas por frotación periorbitaria de algunos cérvidos, lo mismo que el canto de las aves que llamamos canoras, señalan territorios o dominios que se atribuye el individuo en cuestión, y dentro de los cuales otro -del mismo sexo, por lo general- habrá de arrostrar un ataque si se atreve a penetrar en ellos; la luminosidad de la luciérnaga y el olor feromónico de la mariposa hembra del gusano de seda señalan la ubicación del

individuo a los del sexo opuesto; muchos gorjeos y clics debidos a aves diversas identifican singularmente al individuo que los emita; cada uno de los pasos de las danzas nupciales de innumerables especies, desde el alacrán hasta la gaviota, pongo por caso, indica cuál es el siguiente paso que corresponde dar a la pareja para llevar a su climax y consumación el cortejo; la postura con la cabeza levantada del petirrojo y la vertical con el hocico rozando el fondo de la espinocha advierten de su disposición combativa; etc., etc., por no hablar del elevado número de vocalizaciones de distinto "significado" que se han llegado a distinguir en animales más cercanos a nosotros, por ejemplo, en los macacos⁴. Pero, en todos los casos, el mensaje, la información que se transmite, pertenece a un campo cualitativamente acotado, campo que, con la problemática excepción de la danza de las abejas⁵, es precisamente el de la "actitud" del emisor del mensaje o el de un comportamiento global inmediato a seguir por el receptor (casi siempre ambas cosas indisolublemente); de suerte que, por grande que sea el número de "estados anímicos" del emisor y de comportamientos globales del receptor que se discriminen en estos mensajes, éstos no ofrecen innovación alguna, en el cualitativo sentido que ahora nos interesa (y lo mismo sucederá, indudablemente, aunque se acepte la interpretación usual de la danza de las abejas): se encuentran encerrados en unas fronteras infranqueables, por mucho que en su interior existan variaciones aprendidas en la vida del individuo, no fijadas genéticamente⁶.

Si miramos ahora en dirección opuesta encontramos una limitación análoga. Pues aunque es cierto que, si bien en un código de banderas, por ejemplo, el campo entero de posibles mensajes a transmitir está estrictamente limitado (en el sentido de haberse prefijado uno tras otro cierto número finito de ellos), en otros lenguajes artificiales pueden construirse ilimitadamente mensajes distintos, tal infinitud no es nunca cualitativa: en toda teoría rigurosamente formalizada que disponga de reglas de formación recursivas o que apele a elementos primitivos de un conjunto infinito no hay límite al número de expresiones que puedan formarse, pero su campo de significación (suponiendo que pueda considerársele dado desde el principio) está de antemano fijado (o bien queda fijado con cada nueva interpretación de sus signos), mientras que es necesariamente el lenguaje "natural", un idioma cualquiera, el que funciona como metalenguaje último de todos los lenguajes establecidos por convención explícita⁷.

Frente a ambos tipos de sistemas de comunicación, pues, en cualquier lenguaje natural podemos expresar actitudes del hablante y conminar al oyente, podemos indicar ubicaciones de cosas e identificarnos individualmente, pero, sobre todo, podemos referirnos a todo ello, podemos hablar de actos a ejecutar o ejecutados, de seres imaginados o no presentes, de números y del hablar mismo, y hasta de lo llamado inefable; de ahí que la variedad de mensajes lingüísticos sea enteramente inabarcable, sin que ello perjudique un ápice a su inteligibilidad⁸.

Pues bien, la lingüística generativa es la primera que toma enteramente en serio esta peculiaridad del lenguaje ("natural" humano), a la que se aludía con cierta frecuencia por el estructuralismo, pero sin concederle importancia a la hora de construir la teoría⁹; aquella lingüística piensa, pues, que en ello reside el aspecto esencial del lenguaje, al que hay que atender ante todo: a las relaciones internas que podamos encontrar en tal o cual mensaje o conjunto de mensajes, no al sistema de "valores" que sea posible encontrar en un corpus dado de un idioma, sino al decisivo hecho de que cada lengua permita producir y entender inmediatamente mensajes incesantemente nuevos¹⁰. En lo que se refiere a la articulación categorial que los estudios de tales relaciones y sistemas permitan descubrir, la considera sumamente útil, incluso indispensable para la investigación que le interesa, pero nunca el objetivo último que se propone; actitud metodológica que no debe causar extrañeza, ya que es, simplemente, la normal en cualquier estudio científico. Así, por ejemplo, en la formulación de una mecánica celeste es inexcusable determinar una serie de categorías pertinentes para el estudio de los movimientos de los cuerpos celestes (masa, densidad, coordenadas espaciales, tiempo, etc.), pero ninguna enumeración de ellas, ni de los valores que tomen en cada uno de los cuerpos que vayamos a incluir en nuestro cielo, forma teoría de ningún género de los movimientos de estos cuerpos en el espacio: sólo puede formarla un conjunto de leyes que permitan describir tales movimientos, esto es, con las que podamos construir idealmente un modelo celeste que de alguna manera los reproduzca o represente, que prediga el comportamiento cinemático que nos interesa. (Por consiguiente, el entusiasmo que suscita en las filas del estructuralismo antropológico -no hablemos del "filosófico"- el hallazgo de cualquier elemento que parezca oponerse polarmente a otro u otros, y la subida veneración con que contemplan los "sistemas" así contruidos, son perfectamente explicables y hasta inspiran cierta simpatía, pues recuerdan los esperanzados transportes de quien, carente de todo cobijo, se topa con los adoquines con que construirse la casa soñada. Pero cuando, como desde 1957 sucede en la lingüística -ocurra lo que ocurra en otras disciplinas-, se están formulando unas leyes rigurosas de la arquitectura, o, aún más, diversos conjuntos de leyes que rivalizan en hacer la construcción más expedita, el espectáculo de semejante satisfacción que no se cansa de sí misma hace pensar, sin que podamos evitarlo, en la existencia de algún mal congénito que impida enterarse del sentido de los propios esfuerzos).

Veamos ahora qué se quiere decir con eso de la competencia y la actuación lingüísticas. El objeto de estudio de la ciencia del lenguaje, nos dicen los generativistas, no es el resultado de la actividad lingüística, recogido en un corpus más o menos extenso o, simplemente, en un texto, sino aquello que la hace inmediatamente posible: la competencia lingüística

de los hablante-oyentes del idioma correspondiente, ese saber tácito de su lengua, esa capacidad que tienen de producir y entender mensajes siempre nuevos expresados mediante ésta; la teoría, pues, ha de llevar a cabo una "reconstrucción racional" de la ilimitada creatividad de mensajes nuevos en que consiste precisamente el "saber" un idioma. Es decir, la esfera propiamente lingüística consiste en tal creatividad, por más que al ejercitarse ésta sea absolutamente indispensable la intervención de diversos factores que oscurecen los resultados o productos que daría aquélla en el imposible supuesto de una actuación suya "pura" (de parecida manera a como, por ejemplo, las leyes de la óptica pueden dar razón del comportamiento ideal de un microscopio, por más que la mera materialidad de los elementos que entren en su construcción conlleve ciertas desviaciones con respecto a aquel comportamiento, tales como las debidas a fenómenos a nivel cuántico, gravitatorios, etc.).

Esto significa que, siempre que demos un modelo de tal creatividad, será preciso tener muy presente que no se trata de representar en forma más o menos idealizada los procesos psicológicos de producción o de recepción de mensajes lingüísticos: la competencia se mueve en un plano lógicamente anterior, en cierto modo neutral respecto de producción y recepción. Pues sólo después de construir una teoría de tal capacidad generativa en abstracto podremos explicar la manera en que, con los recursos psicofísicos humanos, es posible ponerla en ejercicio para producir o para recibir aquellos mensajes. Y, por consiguiente, significa también que en los textos que utilizemos para nuestros estudios habrá, muy probablemente, gran cantidad de infracciones de las normas por las que se rija el idioma del caso: constantemente nos desviamos con comienzos en falso, anacolutos, reconstrucciones a mitad de la frase, etc., de lo que sería un lenguaje gramaticalmente irreprochable, pero ello no turba la clara distinción que sabemos perfectamente hacer entre lo dicho correctamente y lo que esté "mal dicho" (aunque, naturalmente, hay casos fronterizos). De ahí que la lingüística generativa haga especial hincapié en que no hemos de pegarnos a la literalidad de los textos recogidos como si fuesen muestras intocables, o manifestaciones, de una realidad absoluta, la Lengua, el sistema propio del idioma que en cada caso estamos estudiando (por muy variable que se lo admita en un decurso diacrónico), sino remitirnos a la intuición lingüística de los hablantes, para que nos digan qué "se puede" decir y qué no (aunque se haya dicho mil veces). En definitiva, es esta intuición lingüística, si bien no la de éste o aquel individuo, sino la del hablante-oyente ideal de la comunidad lingüística oportuna, lo que habrá de quedar representado en las reglas de la gramática, esas reglas mediante las que se especificará qué mensajes son propios del idioma, y cómo se entienden, y cuáles no pertenecen a él.

Por último, conviene recalcar, con el propio creador de esta lingüística, que al hablar de gramática generativa no se quiere decir fundamentalmente otra cosa sino que ha de ser enteramente explícita: que indique inequívocamente qué mensajes pertenecen al idioma correspondiente y qué relaciones simples guardan, en punto al significado,¹¹ con los demás mensajes del idioma. Explicitud merced a la cual cabrá hacer predicciones a partir de sus reglas o leyes, y contrastando estas predicciones con la experiencia (o sea, con lo que la intuición lingüística de quienes "sepan" el idioma correspondiente nos diga respecto de su acierto o desacierto) estaremos en situación de desechar la teoría propuesta, corregirla, afinarla o profundizarla, según sea el caso, de igual modo que ha sucedido siempre, fuera de la lingüística, con cualquier teoría que aspire a ser científica. Así pues, no se pide a la ciencia del lenguaje, en principio, ni carácter cuantitativo -tampoco en sentido probabilístico- ni operatividad de sus conceptos básicos, sino, simplemente, lo que a toda ciencia: que explique los fenómenos observados y haga predicciones susceptibles de corroboración o refutación, de tal modo que sea posible someterla a crítica e ir avanzando en el proceso de explicación.

(Este requisito, aparentemente tan simple, no constituye, sin embargo, floja condición: impensado en las gramáticas tradicionales, que se contentaban con reglas y listas de excepciones que sólo la intuición lingüística de los oyentes o lectores permitía aplicar, era casi constantemente rechazado expressis verbis por la escuela estructuralista europea, que insistía -e insiste- una y otra vez sobre la plasticidad de los fenómenos lingüísticos, la imposibilidad de dar reglas fijas, etc. Lo cual no significa otra cosa que la decisión de mantenerse en el poco arriesgado ámbito de lo descriptivo, de la "historia natural", en lugar de atreverse a proponer explicaciones, a construir una auténtica teoría, no por siempre provisional y necesitada de correcciones menos esclarecedora.).

Al llegar a este punto podrá preguntarse por qué entre estos principios que he llamado fundamentales no se encuentra ninguno que mencione la disyunción entre estructura superficial y estructura profunda, tan popularizada en las exposiciones usuales de la lingüística generativa, y actualmente tan debatida. Ello se debe a una doble razón: se trata de una dicotomía redundante, si se la entiende sin mucha precisión, y excesiva cuando pretendemos apurar un poco el rigor (por mucho que históricamente haya sido muy oportuna en la polémica con la hipertrofia empirista del estructuralismo lingüístico norteamericano).

Es redundante, en efecto, en cuanto que, de igual modo que sucede en cualquier teoría científica o que pretenda serlo, la mera descripción de los objetos de estudio con ayuda de las categorías utilizadas no puede ser -sedúzcanos o no el brillo

de la "estructura" que así salte a la vista- sino un paso previo hacia la formulación de las reglas o leyes que regulen su comportamiento, leyes que los organizarán en otra nueva estructura -ésta explicativa- de muy distinta índole. (me repito, pero acaso no sea ocioso). Así, mirando de nuevo al microscopio de antes, podremos dar la geometría, el albedo, el coeficiente de refracción, etc., de cada una de las piezas de vidrio óptico que lleve, pero semejante especificación estructural (que cabe titular "de superficie") no proporciona explicación alguna de su aumento, no es teoría de ningún género, ni siquiera si la comparamos muy detallada y opositivamente con las "estructuras" correspondientes de toda una serie de microscopios, telescopios, etc.: sólo la estructura basada en las hipotéticas leyes de la óptica (llamémosla, si así gustamos, "profunda"), en la que aquellas piezas desempeñan los papeles de condensador, de objetivo, de ocular, etc., puede explicar su poder de ampliación de las imágenes y es, por consiguiente, candidato aceptable al puesto de teoría del microscopio. Por esto es superfetatorio señalar con insistencia que la lingüística generativa trata de encontrar una articulación más profunda que la que se obtiene por meros procedimientos de comparación y recuento sobre textos o corpus estudiados: no puede hacer cosa distinta, dado su empeño por constituir una teoría científica,

Pero es también una dicotomía excesiva, en cuanto que opone a la "estructura (sintáctica) superficial" una y una sola estructura profunda, que daría cuenta, al menos, de dos cosas muy distintas: la estructura superficial misma, en sus aspectos estrictamente sintácticos y fonológicos, y las relaciones significativas entre los diversos mensajes del idioma, o lo que es decir lo mismo, su articulación semántica. Esta doble función teórica, cuando se atribuye a un solo nivel de análisis, constituye una hipótesis muy fuerte, que hoy rechaza decididamente toda una orientación de la lingüística generativa¹².

En cualquier caso, sin embargo, piénsese lo que se piensa de la existencia de un nivel único de estructura profunda, se ve apuntar inexcusablemente la cuestión de la índole que tengan las "estructuras" explicativas de la forma inmediata de los mensajes lingüísticos: ¿son exclusivamente sintácticas, sintáctico-semánticas o simplemente semánticas?

3. Las cuestiones de autonomía en las teorías lingüísticas

Así desembocamos en una cuestión sumamente general: la de la autonomía que tenga la sintaxis con respecto a la semántica -y, posiblemente, incluso con respecto a la "pragmática" o praxiología lingüística.

La lingüística generativa afirmaba resueltamente en sus comienzos, recogiendo las convicciones del estructuralismo no teamericano, que la sintaxis ha de estudiarse independientemente

te de la semántica y con anterioridad respecto a ella: esta rama de la lingüística operaría exclusivamente sobre la "salida" del componente sintáctico de la gramática, interpretando las estructuras obtenidas en él; sin embargo, hacia 1965 empieza a vislumbrarse que la mejor manera de dar cuenta de ciertos fenómenos sintácticos (así los de selección mutua entre piezas léxicas, de concordancia, etc.) es suponer que en las "estructuras profundas" operan determinados rasgos semánticos de la oración completa o de ciertas partes de ella. Es decir, aunque, indudablemente, es posible construir una sintaxis autónoma, en el sentido de que represente cualesquiera oraciones de la lengua que estudiemos sin recurrir a otra información semántica que la de la mera equivalencia o no equivalencia de significados, tal parte de la gramática será teóricamente insatisfactoria, ya que no dará razón de una gran cantidad de fenómenos sintácticos que de otro modo podrían explicarse fácilmente: pongamos por caso, el paralelismo existente entre las oraciones con usar y las que emplean un con instrumental ("Pedro usó un cuchillo para cortar el salchichón" y "Pedro cortó el salchichón con un cuchillo")¹³, o la semejanza existente entre todos los verbos "causativos" (así matar, colocar, etc.), que pueden suplirse mediante perífrasis muy análogas¹⁴. Por consiguiente, si se quiere mantener la autonomía de la sintaxis ello será a costa de tener que representar cada uno de aquellos fenómenos individualmente, como una peculiaridad inexplicable del idioma; operación de cuyo científico carácter puede uno percatarse fácilmente pensando en lo que hubiera significado en el siglo XIX la negativa a aceptar la tabla de Mendeleiev, que empezaba a dar razón de una impresionante serie de paralelismos físicos y químicos, y sin la cual todos ellos no serían otra cosa que inexplicables coincidencias¹⁵.

Ahora bien, en cuanto se advierten estos fenómenos resalta de bulto el carácter falaz de otras pretendidas autonomías. La primera y más saliente de ellas es la siempre tácitamente admitida de la gramática de la oración, esto es, el supuesto de que quepa construir una gramática satisfactoria cuya meta se cifre en ser un trasunto teórico de la generación de oraciones aisladas por los hablante-oyentes de la lengua que sea. Frente a ella es preciso recordar, primero, que el saber tácito de nuestra lengua materna que poseemos todos nos faculta para mucho más que emitir o entender oraciones aisladas de ella: tenemos la competencia necesaria para responder a preguntas, pronunciar un discurso coherente (y advertir la mayor o menor coherencia de los pronunciados por otros), rebatir -con más o menos acierto, esto es posiblemente otra cosa- las afirmaciones o argumentaciones que se hayan hecho, aludir a actividades, entidades e incluso piezas o construcciones lingüísticas que hayan aparecido antes en una conversación, etc., etc.; y en segundo término, que semejante gramática independiente se está comenzando a refutar a sí misma, ya que cada vez aparecen con mayor frecuencia en los razonamientos de los gramáticos, para perfilar diferencias de matiz semántico, apelaciones al discurso en que estén o pudieran estar incluidas las oraciones que estudian¹⁶.

Y al caer en la cuenta de esta dependencia del contexto, nos vemos llevados naturalmente a poner en tela de juicio la propia autonomía de la semántica con respecto a la "pragmática" o praxiología: pues de igual modo que la competencia que intenta "reconstruir racionalmente" la gramática debe abarcar nuestra capacidad para emitir y captar mensajes polifráscicos (lo que suele llamarse discursos), y no meras frases aisladas, cabe pensar que, pese a sus dificultades, toda teoría lingüística que sea fiel a aquel concepto ha de tener en cuenta nuestra capacidad de producción y recepción inteligente de mensajes apropiados a las circunstancias en que se produzcan (por ejemplo, mensajes veraces, o mentirosos, que para el caso son equivalentes), y además, nuestra facultad de sustituirlos total o parcialmente por mensajes no lingüísticos -por ejemplo, de tipo gestual- y de sustituir éstos por aquéllos¹⁷.

Así pues, parece inevitable intentar la construcción, siquiera sea provisional y a título meramente de desbroce, de una teoría de la actividad lingüística en sentido fuerte, o sea, de ésta en cuanto realizada por ciertos organismos y en ciertas situaciones, en cuanto que la generación de mensajes no se produce en el vacío ni emana directamente del lenguaje como institución -cosa que éste, sin duda alguna, es-, sino que media siempre entre un emisor y uno o varios receptores (directamente presentes o previstos) en ciertas circunstancias. Semejante estudio, sin embargo, contra lo que podría creerse, no tiene por qué identificarse con la psicolingüística: puede perfectamente no tener en cuenta (a título de simplificación, que ojalá pudiera ser provisional) las limitaciones psicológicas específicas e individuales de los hablante oyentes; de lo que no puede prescindir, en cambio, es de tomar en consideración el hecho de que el hablar - como el escribir, desde luego, y sus inversas respectivas- es una actividad de alguien que se efectúa en una ocasión¹⁸.

4. Algunos problemas de la investigación lingüística

Hasta el más distraído, pues, ha de percatarse de que la situación actual de la lingüística es la de una ciencia que, hasta hace poco tiempo aislada y ufana de sus saberes, se ve inexcusablemente remitida a otros modos de enfocar su objeto: dicho más concretamente, despuntan ya con claridad en su horizonte, como límites de sus dominios, pero al mismo tiempo como posibles fuentes de problemas y lugar de explicación de las dificultades que la acosan, la lógica, la psicología del conocimiento (en especial la epistemología genética), la neurofisiología -si bien ésta, por el momento, aún muy lejana, por grande que sea la importancia que haya de alcanzar- y la sociología.

Pero esto, que lo dicho hasta ahora habrá hecho claro -espero-, se vuelve aún más evidente cuando no se pasa por alto, como en todo lo anterior ha sucedido, uno de los rasgos más importantes, desde un punto de vista teórico general, de la lingüística generativa: el de que, al asumir con plena responsabilidad la condición de ciencia, no puede por menos de aspirar a la máxima generalidad de sus hipótesis y explicaciones y, por consiguiente, ha de preferir aquellas categorizaciones y métodos que permitan la construcción uniforme de cualesquiera gramáticas. Pues es claro -dicen los generativistas- que siempre que podamos dar cuenta de toda una serie de fenómenos más o menos paralelos de varios idiomas -especialmente si no les une, al parecer, parentesco alguno- mediante una sola teoría o subteoría, sería disparatado hacer caso omiso de tales semejanzas y explicar independientemente los fenómenos de cada uno de ellos, valiéndose de recursos especiales, ad hoc. Ahora bien, esta regla metodológica, aparentemente obvia, puede conducir directamente (y de hecho ha conducido) a una intensa búsqueda de una gramática universal, es decir, de aquellos instrumentos teóricos -sean categorías, reglas, géneros de reglas o cualquier otra cosa- que puedan aplicarse a cualquier idioma y que, por lo tanto, den razón del fenómeno humano del lenguaje en general.

De este modo vemos que la investigación lingüística más afinada y de mayor profundidad hoy se dirige por sí sola hacia la idea de que el lenguaje, como actividad peculiar que es de la especie humana, es capaz de servirnos de guía para penetrar en la especificidad del hombre. Habrá quien piense que el lenguaje es la casa del ser y el hombre, su pastor, y quien admita que la esencia humana estriba en el lenguaje, así como otras muy diversas cosas al respecto; mas lo que no puede negarse es la "vinculación constante" entre lenguaje y ser humano, ni, con ella, la ventana que un estudio lingüístico general nos abre sobre la constitución del hombre.

¿Qué cuestiones, en concreto, se plantea hoy la lingüística con una repercusión directa y clara sobre el conocimiento del hombre, sobre la idea que hayamos de formarnos de sus recursos y supuestos previos? Veamos sólo unas pocas, las más directamente exigidas por el breve repaso que hemos hecho de las concepciones básicas de la lingüística generativa.

En primer lugar, nos sale al encuentro la cuestión general del ámbito de las explicaciones generativas, esto es, la de si su área de aplicación no está limitada estrictamente a las cadenas habladas o escritas, sino a fenómenos más amplios, por ejemplo, a todos los fenómenos cognoscitivos, e incluso a la actividad animal tomada en su generalidad. Pues, por una parte, desde hace una veintena de años¹⁹ se ha advertido el paralelismo que media entre la organización del habla y la de la actividad motriz animal; y, por otra, es sabido que todo autómatas finito que reciba información, la almacene en una me-

moria y pueda combinar los datos de ésta con los nuevos que le lleguen, apoyándose luego en tal combinación para general una "salida" determinada -siquiera sea probabilísticamente-, puede considerarse, de un lado, como una gramática generativa (bastante pobre, por lo demás)²⁰, y de otro, como una representación, por simplificada que sea, de un organismo animal en su sucesión de actividades y estados.

(A esta pregunta general habría que añadir actualmente otra, a saber, si esta generatividad ha de entenderse como una formación estructurada de cadenas de símbolos o de árboles de derivación -cosa que equivale, poco más o menos, a lo anterior-²¹ mediante reglas de transcripción seguidas de reglas transformatorias, o bien como especificación de tales cadenas o árboles mediante reglas globales, esto es, condiciones generales impuestas a la formación de tales cadenas o árboles²². O tal vez lo que sería menester, de momento, es comparar los resultados de ambas metodologías y emplear una u otra según los casos).

En segundo término nos encontramos con la cuestión de qué forma han de tener las representaciones semánticas de la palabra -o el morfema-, la oración y el discurso: ¿debe admitirse que para construir la de la frase recurrimos a las de las piezas léxicas que entren en ella (que tendríamos algo así como almacenadas, disponibles para su empleo en cualquier momento), o, por el contrario, no hemos de atribuir a las representaciones semánticas de tales piezas otro papel que el de reglas de transformación de la representación semántica de la frase, mediante las cuales se llegaría a la estructura superficial de ésta y, en último término, a su perfil fonético? En cuanto a la representación semántica del discurso, cualquiera que haya de ser su forma, ¿cómo se integraría en la "red cognoscitiva" que, según suele suponerse²³, forma la estructura de conocimientos acerca de la realidad (lo que a veces se llama, oponiéndolo al saber lingüístico, "saber enciclopédico")? ¿Cómo adquirimos, en definitiva, nuevos conocimientos?

Preguntas estas últimas que nos llevan a otra bastante próxima a ellas: la de cómo se constituyen todas esas representaciones, tanto ontogenéticamente como en el uso real del idioma, en la sincronía (pues parece prudente dejar de lado, por ahora, las referentes al origen filogenético del lenguaje). En efecto, no solamente es un tema aún insuficientemente estudiado y aclarado el de las fases tempranas del desarrollo del lenguaje en el niño, sino que hay que tener en cuenta que, frente a lo que sucede con la sintaxis, no es admisible suponer que la semántica forme un sistema cerrado en un corte sincrónico: cada acto lingüístico la modifica potencialmente, como es obvio; y por ello hemos de suponer que existe un proceso de constitución progresiva y recíproca de tales representaciones elementales y de las que intervengan en acto en el discurso²⁴.

(Por otra parte, tampoco estos últimos elementos dejan de presentar insospechadas complejidades, aun descontando la interacción a que acabo de aludir; pues, como se ha hecho varientemente²⁵, en muchos discursos de aspecto simple, incluso en frases aparentemente inocentes, se articulan planos diversos, múltiples "universos del discurso", "mundos" distintos a los que se hace referencia simultáneamente).

5. Conclusión: la trascendencia de la lingüística actual

No es preciso forzar nada el pequeño inventario de temas que hemos recorrido para darse cuenta de la pertinencia e importancia de la mayor parte de ellas para muchas cuestiones fundamentales de la teoría del hombre y del conocimiento, desde la de la índole de los conceptos hasta la de la formación misma en una sociedad -en un grupo de trato, dicho más concretamente- de lo que llamamos el ser humano.

Acaso convendría reflexionar explícitamente, en cambio, sobre la enorme ganancia en cuanto a precisión, nivel y rigor teóricos y problematicidad (en el sentido de fertilidad en otros problemas) que se ha logrado al pasar a las consideraciones generativistas. Y de ello se desprende que cabe ahora reformular mucho más precisa, discriminada y solventablemente muchas de las cuestiones clásicas que suelen tenerse en cuenta al hablar de los problemas que se plantea (o plantea a la reflexión general) el estudio del lenguaje: "lengua y sociedad", por ejemplo, podría descomponerse y perfilarse, al menos, en todas las aludidas en el penúltimo párrafo del apartado anterior; "sentido y sonido" cubre nada menos que el núcleo central de intereses de la lingüística, esto es, desde las cuestiones relativas a la organización general de un modelo teórico de la competencia lingüística (con sus diversas partes o "componentes": sintáctico, semántico, fonológico, etc.) hasta la construcción específica de las gramáticas de las diversas lenguas (si es que hemos de aceptar la noción²⁶, que nadie impugna hoy, ni tácita ni explícitamente, de que la gramática generativa es un sistema de reglas que enlazan los sonidos con los significados); el apartado "signo y símbolo", aun dejando de lado los temas referentes a la comunicación prehumana, debería ocuparse de los agrupados en torno a la deixis no temporal y a su inserción en el habla, así como, más en general, de los suscitados por la comparación del lenguaje con otros sistemas de comunicación, tanto gestuales como productivos (artes, técnica en sentido amplio, etc.); con "lenguaje y tiempo", independientemente de las consideraciones diacrónicas que pudieran ser pertinentes, rotularíamos todas las que traten de la deixis temporal, de los "aspectos" y "modos de acción" que encuentran expresión en el lenguaje, del carácter apremiante o distante con que se haga aparecer lo mentado, etc., etc.

Más allá de todo esto, sin embargo, habría que tener en cuenta -acaso piense alguien- otro tipo de repercusión, que formaría un cercano paralelo a la tentativa lévi-straussiana de proporcionar, partiendo justamente de la crítica de Kroeber que hemos recordado al principio, unos nuevos métodos de estudio que tengan utilidad general en las ciencias del hombre: no parece imposible que los procedimientos de síntesis teórica de la lingüística generativa puedan ponerse en ejercicio para esclarecer los problemas que surgen en estas ciencias. Así, cabría intentar la sustitución de los análisis de los mitos que se contentan con señalar sus semejanzas y diferencias, con rotularlas inmediatamente como oposiciones²⁷ y con tabularlas en forma de pretendidas transformaciones²⁸, por una generación de sus elementos mediante una "gramática" rigurosa y explícita (cosa que, incidentalmente, podría explicar en el acto todos los fenómenos de interpolación o supresión de episodios, de refundición de dos o más mitos, etc., que en los estudios estructuralistas hay que registrar pasivamente como hemos fuera del alcance de la explicación).

Sin embargo, así avanzamos por una pendiente muy resbaladiza. Pues es de temer que bastase sacar de su riguroso contexto los métodos propugnados, o, tal vez, que en el nuevo que les ofreciéramos lograsen algún éxito, para que se apoderase de nosotros el incontrastable deseo de hablar ("filosóficamente", desde profundidades o alturas) de todas las cuestiones que parezcan importantes salpicando nuestro discurso de términos como competencia y actuación, reglas de transcripción y transformaciones, autoincrustación y restricciones selectivas, ciclos transformatorios y condiciones de salida, todo ello con el mismo sentido y discreción con que ahora se adereza toda parla de sincronías y diacronías, ejes paradigmáticos y ejes sintagmáticos, significantes y significados, elementos marcados y elementos no marcados, y de no sé cuántas cosas más sacadas de los inocentes textos de De Saussure, Trubetzkoy o Jakobson (a través de Lévi-Strauss, naturalmente). Y el hecho de que con semejante cambio de vocabulario prestigioso lográsemos (¡por fin!) estar verdaderamente a la última, y no repitiendo palabras operantes y vivas hace treinta y tantos años pero hoy ya carentes de savia, no parece constituir, pese a tan innegable ventaja, un adelanto de importancia real, por idéntica razón que las pretensiones de mirar al lenguaje por encima de la estrechez de horizonte de los lingüistas, con la amplitud propia de un alma filosófica, desempeñan aproximadamente el lucido papel de los docentes que hace unos pocos años todavía se obstinaban en perpetuar la filosófica contemplación propia de la cosmología frente a la impresionante gama de teorías -eso sí, parciales y al borde siempre de la falsación- de las ciencias físico-matemáticas (incluyendo, claro está, las de la familia de disciplinas que han reemplazado a la astronomía). En semejantes circunstancias, ¿no es preferible, acaso, detenerse?

Breve apéndice (para estructuralistas)

Como es bien sabido, Lévi-Strauss ha tratado de rehacer el concepto de estructura, que en la primera mitad del siglo se había venido empleando cada vez más profusamente en antropología social, apoyándose en la lingüística. Es cierto, como se ha recordado muchas veces²⁹, que para hacerlo ha atendido solamente a una parte de ella, a la fonología, y que las estructuras de oposiciones que con tales métodos pueden obtenerse son de una laxitud tal que las hace casi carentes de interés cuando se las considera en sí mismas. Sin embargo, es de justicia reconocer que su noción de estructura no se limita a repetir la idea fonológica de sistema, sino que verdaderamente la reconstruye de pies a cabeza; reconstrucción que no tiene nada de trivial, ya que, merced a la utilización de ciertos conceptos matemáticos, es, en realidad, incoherente. En efecto, Lévi-Strauss utiliza indistintamente, como si fuesen uno solo, dos conceptos muy distintos de estructura: el de sistema abstracto de relaciones entre los elementos (distinguidos sólo implícitamente, como términos de aquellas relaciones) de un objeto complejo de estudio, y el de conjunto de transformaciones aplicables a una "familia" de estructuras en el primer sentido, transformaciones por las que se pasaría de un miembro a otro de la familia³⁰. La raíz de tal indiscriminación debe buscarse, probablemente, en la reciente y actual virginidad francesa respecto de las cuestiones y problemas de la metodología científica³¹: al carecer de los esenciales conceptos de condito o construcción teoretica (construct), de correspondencia epistémica, etc., el gran antropólogo no puede separar con la nitidez conceptual indispensable su teoretización de la realidad teoretizada en ella; de ahí que la segunda acepción de estructura, que indudablemente pertenece al primer campo (el de la teoretización misma) se funda invisiblemente con la primera, que se refiere al segundo (el de la realidad objeto de estudio), y que él mismo no sepa nunca si las estructuras que "descubre" se encuentran de algún modo en lo analizado o son meras ficciones explicativas³². A lo que se añade una segunda dificultad, ésta harto más grave: la de que al no imponerse, previamente al análisis, condición restrictiva alguna a la familia de modelos cuya estructura (en el segundo sentido) se quiera estudiar, ni sobre los elementos que en cada uno de ellos hayan de ser pertinentes para la investigación - sino que ambas cosas se van determinando a medida que avanza el estudio-, los análisis se encuentran en el polo opuesto de la generalidad, en el de la conceptualización ad hoc, y el estudio estructural es enteramente incapaz de proporcionar metodología alguna, pese a sus pretensiones. Tal "método", pues, no presenta cortapisa de ningún tipo a toda suerte de cábalas e interpretaciones de cariz muy cercano a las de la numerología, según muestran palmariamente las propias obras sobre mitología de su creador, con todo su admirable conocimiento de los temas que indaga y su envidiable finura intelectual; y ni que decir tiene que cuando semejante instrumento cae en manos de gentes ajenas a todo saber efectivo, salvo el de lo dicho por quienes se dedican a repasar lo dicho por otras personas del mismo corte de ánimo

(y así sucesivamente), se llega fácilmente a los no muy reconfortantes extremos de verbalismo impenetrable y vacío que son hoy casi la regla en el ágora intelectual francesa -y que con gran diligencia estamos comenzando a imitar en nuestro país (aunque, eso sí, aguando discretamente tan espesos brebajes, como se ha solido hacer siempre entre nosotros).

NOTAS

¹ Kroeber (1948), pág. 321; apud Lévi-Strauss (1953), pág. 524.

² Por más que el estructuralismo lingüístico norteamericano, que se toma completamente en serio los temas y principios "estructuralistas" (y por ello podría decirse que desbancado éste, desbancado el estructuralismo lingüístico en general), apenas sea conocido en nuestro país más que por alguna cita de un título en nota a pie de página.

³ Algo improcedente parecería presentar una nómina de lingüistas favorables a la orientación generativista de su ciencia, entre otras obvias razones porque ese no sería método de patentizar que sea más "verdadera" que otra. Pero como algo parecido a ello puede constituir una indicación de qué direcciones son actualmente prometedoras para quienes trabajan en tal campo, me permitífe recordar

- a) que el número de estudiosos del lenguaje de todo el mundo que han adoptado el punto de vista generativotransformatorio es realmente abrumador, y cada día lo es más;
- b) que los que siguen otras orientaciones más o menos vivas (la tagmémica, la gramática estratificatoria, el "neofirthismo", etc.) se encuentran cada vez más influidos por los principios y procedimientos de trabajo de aquélla;
- c) que en los dos únicos países de pseo intelectual donde los lingüistas se han empecinado hasta hoy día en perpetuar el "estructuralismo (lingüístico europeo)", o sea, en Francia y en Alemania Occidental, empiezan a abrirse claras brechas en su tenaz defensa; y
- d) que las prolongaciones del estructuralismo praguense que, es de suponer que por razones de tradición nacional, perduran principalmente en algunos países del llamado Este de Europa son verdaderamente vestigiales, en especial cuando se las compara con el nivel teórico y la precisión con que cuestiones análogas se atacan por los generativistas.

4 Pueden consultarse, por ejemplo, Busnel (1963), Marler y Hamilton (1966), Hinde (1966), Altmann (1967), Sebeok (1968) y Chauvin (1969), así como los trabajos de uno de los principales estudiosos en este campo recogidos en Lorenz (1970) (por no mencionar monografías, como Bertrand, 1969).

5 Recuérdense las investigaciones de Von Frisch, según las cuales en ella se transmite efectivamente una información acerca de la posición y distancia a que se encuentren los alimentos recién encontrados por la abeja que dance; sin embargo, los estudios de Blest, Johnson y Werner han puesto en tela de juicio tal interpretación.

6 Como es sabido, en el canto de muchos pájaros influye bastante el aprendizaje (principalmente imitación de miembros de la misma especie); y, en general, conviene no olvidar todas las posibilidades de aprendizaje descubiertas por la psicología conductista.

7 Cf. Beth y Piaget (1961) § 58, así como Curry y Feys (1962), capítulo 1, D, 3.

8 En realidad, ni la roza siquiera: una comunicación puede componerse de una serie de mensajes todos nuevos para emisor y receptor sin que se experimente la menor dificultad; caso que no es, ni mucho menos, tan infrecuente como podría creerse (¿había encontrado alguna vez el lector las frases que hasta ahora he estampado en el presente ensayo, u otras de significado exactamente equivalente al suyo?; pues yo tampoco).

9 Véase, por ejemplo, Hjelmslev (1968), págs. 32, 70 y 158-9.

10 Al decir "inmediatamente" no trato de proponer hipótesis alguna acerca de la actividad psicológica que subyaga al uso del lenguaje, sino, simplemente, resaltar que la novedad del mensaje no es nada que pudiéramos llegar a superar apelando a su coincidencia parcial con otros mensajes ya conocidos, sino la situación que pudiéramos llamar normal una vez que "sabemos" el idioma que sea (cualquiera que sean las mediaciones neurofisiológicas o de otra índole en que tal saber se apoye).

11 Las relaciones simples a que me refiero son principalmente la equivalencia, la no equivalencia y la oposición, a las que pueden añadirse otras, como la implicación, la subsunción, etc. (En rigor, también se le pide una gramática de este tipo que represente ciertas propiedades en punto al significado que no

son, a primera vista, relaciones con los significados de otros mensajes: en primer término, la ambigüedad, y posiblemente otras, como la analiticidad y la contradicción).

- 12 Véanse, por ejemplo, Gruber (1965), Lakoff (1965), Lakoff y Ross (1967), Ross (1967), Bach (1968), McCawley (1968a) y (1968d), y Anderson (1968). Desde otro punto de vista, también habla Kandiah (1968) de una multiplicidad de estructuras profundas.
- 13 Lakoff (1968a).
- 14 Véase McCawley (1968c).
- 15 Cf., por ejemplo, la defensa explícita de la identidad de las representaciones sintáctica y semántica en McCawley (1968b), y las exposiciones de las tesis de la "semántica generativa" que nos ofrecen Lakoff (1969) y Postal (1970); en contra pueden consultarse, por ejemplo, Chomsky (1968a) y (1969), Hall-Partee (1970) y Katz (1970).
- 16 La mejor argumentación, y más completa, contra esta pretendida autonomía es la de Sanders (1969), apartado 3; independientemente de él he llegado a la misma conclusión, como puede verse en Sánchez de Zavala (1970b), § 2.
- 17 Sustituibilidad mutua en la que entra la cuestión de la deixis no temporal, y, más generalmente, la de la referencia (frente al "significado").
- 18 No puedo resumir aquí Sánchez de Zavala (1970c), que presenta un intento en tal dirección (si bien, naturalmente, limitado por unas hipótesis simplificadoras de tan desconocido campo). Quien sienta alguna curiosidad por tales temas podrá pronto consultar Sánchez de Zavala (en prensa), en donde doy una sinopsis del método y de lo que parece vislumbrarse con él.
- 19 Lashley (1951); véanse también los análisis de Tinbergen (1968), págs. 117-8, 121, 134-5, 137 y 141; una breve bibliografía de enfoques neurofisiológicos de estas cuestiones, en Sánchez de Zavala (1970a), pág. 50.
- 20 Cf. Chomsky (1963) y Chomsky y Miller (1963), apartado 3.

21 Sobre las limitaciones de esta equivalencia puede verse McCawley (1968d).

22 Cf. Lakoff (1970).

23 Véanse, por ejemplo, Woods (1966) y Schwarcz (1967), págs. 44-5.

24 Cf. Sánchez de Zavala (1969), págs. 32-34; en cuanto al carácter dinámico que deberían tener las representaciones semánticas, pueden verse las alusiones al respecto de Sánchez de Zavala (1970c), §§ 88-9.

25 Lakoff (1968b).

26 Véanse, por ejemplo, Chomsky (1965), págs. 135-6 (versión castellana, pág. 129), (1966), págs. 4-5, y (1968b), pág. 30.

27 Uno de los casos más escandalosos de este proceder es, por ejemplo, el de Lévi-Strauss (1965), pág. 161.

28 Concepto que no hubiera estado mal tomar directamente de las matemáticas (con lo que hubiera sido patente hasta qué punto se lo volvía inservible en la antropología, como en cualquier otra ciencia, al prescindir de algunos de sus rasgos esenciales); pero, en lugar de ello, se lo adaptó de la meramente heurística obra -por muy sugestiva que sea, y lo es- de D'Arcy Thompson: véase Lévi-Strauss (1958), capítulo XVI, pág. 358.

29 Así Chomsky (1968b), pág. 65, y, en castellano, Dubois (1969), pág. 40. También Francisco Gracia, en su intervención en el reciente Simposio celebrado en Burgos en torno a la obra de H. Lefebvre, destacó esta limitación, que no parece turbar el sueño al estructuralista filosófico.

30 Véase, en particular, Lévi-Strauss (1958), capítulo XV, apartado I y apartado IV, b, en donde, aunque el segundo sentido no está completamente explícito -para su plena formulación y aplicación véanse principalmente los diversos volúmenes de Mythologiques-, se transparente claramente en la asombrosa confusión con que mezcla transformaciones y modelos al hablar de la segunda condición que deben cumplir las estructuras. Obsérvese también que, curiosamente, tan infortunada amalgama no aparecía en la primera versión de este trabajo, o sea, en la versión inglesa: véase Lévi-Strauss (1953), pág. 525.

31 ¿Quién le hubiera esperado de los herederos del Discurso del método para guiar bien la propia razón y buscar la verdad en las ciencias? Mas tales son las revoluciones de la fortuna.

32 Léase la propia confesión al respecto en Lévi-Strauss (1966), pág. 407, que asimismo repiten tranquilamente, como si ello no encerrase dificultad alguna, algunos de sus discípulos: por ejemplo, véase Pouillon (1966), pág. 777-9. Para una crítica en este sentido puede consultarse Schneider (1965), págs. 37-8.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Altmann, S.A. (1967), ed.: Social Communication Among Primates Chicago, Ch. Univ. Press.
- Anderson, T.R. (1968): "On the Transparency of Begin: Some Uses of Semantic Theory", Foundations of Language, tomo 4, n° 4, págs. 394-421.
- Bach, E. (1968): "Nouns and Noun Phrases", en Bach y Harms (1968).
- y Harms, R.T. (1968), eds.: Universals in Linguistic Theory, Nueva York, Holt, Rinehart & Winston.
- Bertrand, M. (1969): The Behavioral Repertoire of the Stumpnail Macaque: A Descriptive and Comparative Study, Basilea, Karger.
- Beth, E.W., y Piaget, J. (1961): Epistémologie mathématique et psychologie. Essai sur les relations entre la logique formelle et la pensée réelle, París, PUF (edición española, Relaciones entre la lógica formal y el pensamiento real, Madrid, Ciencia Nueva, 1968).
- Busnel, R.G. (1963), ed.: Acoustic Behavior of Animals, Amsterdam, Elsevier.
- Chauvin, R. (1969): Psychophysiologie, II: Le comportement animal, París, Masson.
- Chomsky, N. (1963): "Formal Properties of Grammars", en Luce, Bush y Galanter (eds.), Handbook of Mathematical Psychology, II, Nueva York, Wiley, págs. 323-418. (Hay versión francesa).
- (1965): Aspects of the Theory of Syntax, Cambridge de Mass., MIT Press (edición española, Aspectos de la teoría de la sintaxis, Madrid, Aguilar, 1970).

- (1966): "Topics in the Theory of Generative Grammar", en Sebeok (ed.), Current Trends in Linguistics, III: Theoretical Foundations, La Haya, Mouton, págs. 1-60 (hay también edición por separado de la misma Casa editorial).
- (1968a): Remarks on Nominalization (hay tirada a multicopista del Linguistics Club, Indiana University, 1968).
- (1968b): Language and Mind, Nueva York, Harcourt, Brace & World. (Hay versión francesa).
- (1969): Deep Structure, Surface Structure and Semantic Interpretation (hay tirada a multicopista del Indiana University Linguistics Club, 1969).
- y Miller, G. (1963): "Finitary Models of Language Users", en Luce, Bush y Galanter, op. cit., págs. 419-91. (Hay versión francesa).
- Curry, H.B., y Feys, R. (1962): Combinatory Logics, I, Amsterdam, North-Holland (edición española, Lógica combinatoria, Madrid, Tecnos, 1967).
- Dubois, J. (1969): "Estructuralismo y Lingüística, en Seve et al., Dialéctica y estructuralismo (versión del original francés publicado en 1967), Buenos Aires, Orbelius.
- Gruber, J. (1965): Studies in Lexical Relations, tesis presentada al MIT (hay tirada a multicopista del Indiana University Linguistics Club, 1970).
- Hall-Partee, B. (1970): "Negation, Conjunction and Quantifiers: Syntax vs. Semantics". Foundations of Language, tomo 6, n° 2, págs. 153-65.
- Hinde, R.A. (1966): Animal Behaviour, Londres, McGraw-Hill.
- Hjelmslev, L. (1968): Prolegomènes a une théorie du langage (versión francesa del original danés de 1943, publicado por Munksgaard; hay también edición en inglés, de 1953 y 1961), París, Minuit.
- Kandiah, T. (1968): "Transformational grammar and the layering of structure in Tamil", Journal of Linguistics, tomo 4, n° 2, págs. 217-46.
- Katz, J.J. (1970): "Interpretive Semantics vs. Generative Semantics", Foundations of Language, tomo 6, n° 2, págs. 220-59.
- Kroeber, A.L. (1948): Anthropology, 2ª ed., Nueva York, Harcourt & Brace.

- Lakoff, G. (1965): On the Nature of Syntactic Irregularity (= Mathematical Linguistics and Automatic Translation, Report No. NSF-16), Computation Laboratory of Harvard University, Cambridge de Mass.
- (1968a): "Instrumental Adverbs and the Concept of Deep Structure", Foundations of Language tomo 4, n° 1, págs. 4-29.
- (1968b): Counterparts, or the Problem of Reference in a Transformational Grammar (hay tirada a multicopista del Linguistics Club, Indiana University, 1968).
- (1969): On Generative Semantics (hay tirada a multicopista del Indiana University Linguistics Circle, 1969).
- (1970): "Global Rules", Language, tomo 46, n° 3, págs. 627-39.
- y Ross, J.R. (1967): Is Deep Structure Necessary? (Hay tirada a multicopista del Linguistics Club, Indiana University, 1968).
- Lashley, K.S. (1951): "The Problem of Serial Order in Behavior", en Jeffress (ed.), Cerebral Mechanisms in Behavior: The Hixon Symposium, Nueva York, Wiley, págs. 112-36 (reproducido en Pribram, ed., Brain and Behavior, 2: Perception and Action. Selected Readings, Harmondsworth, Penguin, 1969, págs. 515-40).
- Lévi-Strauss, C. (1953): "Social Structure", en Kroeber (ed.), Anthropology Today: An Encyclopedic Inventory, Chicago, Ch. University Press.
- (1958): Anthropologie structurale, París, Plon (hay edición posterior y versión castellana, Antropología estructural, Buenos Aires, EUDEBA, 1968).
- (1965): Mythologiques, I: Le cru et le cuit, París, Plon. (hay versión castellana, Lo crudo y lo cocido)
- (1966): Mythologiques, II: Du miel aux cendres, Paris, Plon.
- Lorenz, K. (1970): Studies in Animal and Human Behavior, I (versión del original alemán publicado por Piper V.), Londres, Methuen.
- Marler, P., y Hamilton, W.J. (1966): Mechanisms of Animal Behavior, Nueva York, Wiley.

- McCawley, J.D. (1968a): "The Role of Semantics in a Grammar", en Bach y Harms (1968), págs. 125-69.
- (1968b): Where Do Noun Phrases Come From? (hay tirada a multicopista del Indiana University Linguistics Circle, 1969).
- (1968c): "Lexical Insertion in a Transformational Grammar without Deep Structure", en Papers from the Fourth Regional Meeting, Chicago Linguistic Society, Chicago, Department of Linguistics, Univ. of Ch., págs. 71-80.
- (1968d): "Concerning the Base Component of a Transformational Grammar", Foundations of Language, tomo 4, n° 3, págs. 243-69.
- Pouillon, J. (1966): "Présentation: un essai de définition", Les Temps Modernes, año 22°, n° 240 (= Problèmes du structuralisme), págs. 769-90 (versión castellana, "Presentación: ensayo de definición", en Problemas del estructuralismo).
- Postal, P. (1970): "On the Surface Verb "Remind"", Linguistic Inquiry, tomo 1, n°1, págs. 37-120.
- Ross, J.R. (1967): "On the cyclic nature of English pronominalization", en To honor Roman Jakobson, III, La Haya, Mouton, págs. 1669-82.
- Sánchez de Zavala, V. (1969): "Sobre la historia reciente y la metodología de la semántica", en Gracia et al. (comps.), Teoría y sociedad. Ensayos ofrecidos al profesor Aranguren con ocasión de su 60 cumpleaños, Barcelona, Ariel, 1970, págs. 9-58.
- (1970a): "Consideraciones neurofisiológicas y experimental-psicológicas pertinentes para los estudios de los fundamentos de la semántica", Boletín del Centro de Cálculo de la Universidad de Madrid, n° 10 (febrero de 1970), págs. 48-51.
- (1970b): "Sobre algunos supuestos de la gramática generativa", Boletín del CCUM, n° 11 (mayo de 1970), págs. 12-22.
- (1970c): Memoria sobre análisis del lenguaje desde un punto de vista cibernético, I, Madrid (julio de 1970).
- (en prensa): "Perspectivas actuales de una praxiología lingüística" (aparecerá próximamente en una antología sobre el lenguaje que publicará Ed. Taurus, de Madrid).
- Sanders, G.A. (1960): On the Natural Domain of Grammar (hay tirada a multicopista del Indiana University Linguistics Circle, 1969).

- Schneider, D.M. (1965): "Some Muddles in the Models: Or How the System Really Works", en The Relevance of Models for Social Anthropology (ASA Monographs, 1), Londres y Nueva York, Tavistock y Praeger, págs. 25-85.
- Schwarcz, R. M. (1967): "Steps towards a Model of Linguistic Performance: A Preliminary Sketch", Mechanical Translation and Computational Linguistics. An International Review, tomo 10, nºs 3-4, págs. 39-52.
- Sebeok, T.A. (1968), ed.: Animal Communication. Techniques of Study and Results of Research, Bloomington, Indiana Univ. Press.
- Tinbergen, N. (1969): El estudio del instinto (versión del original inglés, de 1951, publicado por Oxford Univ. Press), México, Siglo XXI.
- Woods, W.A. (1966): Semantic Interpretation of English Questions on a Structured Data Base", en Mathematical Linguistics and Automatic Translation, Report No. NSF-17, Cambridge de Mass., Computation Laboratory of Harvard University, págs. XII-1 a XII-44.

UNA APLICACION DE LA GRAMATICA DE CASOS

Por Violeta Demonte

1. En "Aspectos de la teoría de la sintaxis" ha indicado Chomsky la naturaleza esencialmente relacional de los conceptos gramaticales de sujeto (de una oración) y objeto (de un sintagma verbal) en tanto opuesta a la naturaleza categorial de los de sintagma nominal (SN), sintagma verbal (SV), verbo (V), etc. (Chomsky, 1965, I, § 4, p. 23). En su gramática, los símbolos categoriales se introducen en las reglas de estructura de frase de la base del componente sintáctico y las relaciones sintácticas se definen como relaciones de hecho entre los símbolos categoriales dentro de esos indicadores locutivos subyacentes. En otras palabras: el sujeto es una relación entre un SN y el nudo 0 que lo domina inmediatamente, y el objeto la que se establece entre un SN y el SV que lo gobierna.

Desde su trabajo de 1966 Charles J. Fillmore se ha propuesto cuestionar la validez lingüística de las nociones de sujeto (de una oración) y objeto (de un sintagma verbal) y, por consiguiente, la adecuación de las propuestas de Chomsky para